

PRESENTE AMISTOSO

---

LUZ.

A MI QUERIDO AMIGO

FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA.

Todo era paz en la mitad del cielo,  
Brillante el sol, espléndido lucía,  
Y allá lejano rebramar se oía,  
Triste el torrente con su voz de duelo.

Mustia la flor en el pensil desmaya,  
El cisne entre las aguas se desliza,  
Mientras el viento murmurando riza,  
Las claras ondas en la ardiente playa.

El aura gime en la enramada umbría,  
Y de un jazmin á la apacible sombra  
De mirto y rosas sobre verde alfombra,  
Una belleza celestial dormía.

De blancas flores virginal guirnalda  
Ciñe su sien mas blanca que la nieve,  
Y el aura amante caprichosa mueve,  
Los negros rizos en su blanca espalda.

Zéfiro blando entre la gasa gira,  
Que oculta en parte el palpitante seno,  
Le imprime un beso de ternura lleno,  
Las alas pliega y con amor suspira.

Las aguas que se alejan murmurando,  
Arrullan sus ensueños seductores,  
La besa el aura derramando olores,  
Tierno la arrulla el ruiseñor cantando.

Es un ángel de amor, ángel hermoso,  
Que vino al mundo por lucir sus galas,  
Y que cansado de volar, sus alas  
Plegó entre flores por hallar reposo.

Del ancho mar entre las blancas olas,  
Ligera vaga sin igual barquilla,  
Y se miran flotar desde la orilla,  
De oro y azul sus largas banderolas.

Negro es el capitan y sus remeros,  
De fuego sus miradas penetrantes,  
Y el lienzo carmesí de sus turbantes,  
Mas rudos hace sus aspectos fieros.

Descubren á la vírgen que creía  
Gozar de su cristiano las caricias,  
Sueña feliz dulcísimas delicias;  
Era un Eden lo que soñando vía.

Luego se acerca el capitan pirata,  
Su bello rostro contempló risueño,  
Y ella al volver del encantado sueño,  
En vano lucha y de salvarse trata.

Un ¡ay! echala la cristiana bella,  
Quiere romper de su prision los lazos,  
Mas del pirata entre los fuertes brazos,  
En vano lucha la infeliz doncella.

Surca las ondas la veloz barquilla,  
Y de la playa sin rumor se aleja,  
Lanza la vírgen lastimosa queja,  
Al ver perderse la encantada orilla.

Era un harém magnífico de Oriente,  
Que alzaba hasta las nubes su techumbre,  
Con elevada torre, cuyo frente,  
Del sol brillaba con la roja lumbré.

De pórfido y granito fuerte muro,  
Aquel palacio colosal defiende,  
Y el tranquilo Genil su raudal puro,  
Cual clara alfombra en su recinto tiende.

Magnífico jardín, fuentes tranquilas,  
Marmóreos baños de brillantes ondas,  
Cercados de jazmines y de lilas,  
Donde se bañan las de trenzas blondas.

De nácar y oro hermosos surtidores,  
Mil plantas que derraman sus aromas,  
Con verdes hojas y pintadas flores  
Dó arrullan inocentes las palomas.

Y un soberbio salon; sus altos muros  
Son de mármol blanquísimo y luciente,  
Brillan allí las galas del Oriente,  
Púrpura y oro y los diamantes puros.

De Arabia los perfumes delicados  
Arden en pebeteros primorosos,  
Y en cojines de perlas y brocados  
Brillan los amatistas luminosos.

Muellemente el sultan se halla tendido  
Sobre alcatifas de valor inmenso,  
Ebrio de amor, ó acaso adormecido  
De los perfumes con el humo denso.

Las hijas seductoras del Oriente  
De negros ojos y de labios bellos  
Llevan ceñidas en la blanca frente  
Guirnaldas que aprisionan sus cabellos.

Y alegres giran en festiva danza,  
Aéreas, ligeras, derramando flores,  
Y dichosa se cree, si alguna alcanza  
Del soberbio sultan torpes favores.

De pronto se suspenden las canciones,  
Entre las auras el rumor espira,  
Ya no suenan las dulces vibraciones,  
Muda quedó la sonora lira.

Tímida, pura, y cual doliente, hermosa,  
Mira el fiero señor en su presencia,  
Divina virgen con la faz llorosa  
En su frente pintada la inocencia.

Estático el sultan, le dió su mano,  
Y su mirar en la cautiva fijo,  
Con acento amoroso el soberano,  
Así estasiado con pasión le dijo:

Miellamente el sultan se halla tendido  
Sobre alfombra de valor inmenso  
Ebrio de amor, ó acaso adormecido  
De los perlas con el humo denso.

—“¿De dónde vienes, hermosa?  
¿Vienes del séptimo Eden,  
O eres hurí, que llorosa  
Sobre la tierra, afanosa  
Buscas el perdido bien?

“¿Eres la hurí que en mi sueño  
Con su semblante risueño  
En una noche soñé?  
¿O realidad es, mi dueño,  
Lo que soñando miré?”

—“En el suelo de Sevilla,  
Y á la orilla  
Del claro Guadalquivir,  
Se meció mi humilde cuna,  
Gran fortuna  
Fué allí mis ojos abrir.

“Allá humilde adora el hombre  
Bello nombre  
De aquel que murió en la Cruz.  
Y mi madre cariñosa  
Bondadosa,  
Púsome por nombre, Luz.

“Allí sin pesar ni duelo,  
 Bajo un cielo  
 Siempre puro y de zafir,  
 Pasé los primeros días  
 Y alegrías  
 De mi tranquilo ecsistir.

“Volaban mis dulces horas  
 Seductoras,  
 En deliciosa ilusion,  
 Ignorando que los años  
 Desengaños  
 Dejan solo al corazon.

“De césped sobre la alfombra  
 Y á la sombra  
 De un jazmin de grato olor,  
 Descansaba blandamente,  
 Y en mi mente  
 Forjaba sueños de amor.

“Miraba flores y fuentes  
 Transparentes,  
 Mas ¡ay Dios! al despertar  
 Me sentí entre fieros lazos  
 Y en los brazos  
 De los piratas del mar.”

—“Eres hermosa, cristiana,  
 Mas que las perlas de ofir,  
 Y si fueras mi sultana  
 Y de mi harem soberana,  
 Fuérame grato el vivir.

“Por Alá, razon tuvieron  
 Los que adoran en la Cruz  
 Cuando tan linda te vieron,  
 Pues por hermosa te dieron  
 El bello nombre de Luz.

“No llores, paloma mía,  
 Que esas perlas desearía  
 Para su diadema Alá,  
 Y tu llanto, Luz del día,  
 Mi pecho rasgando está.

“Ven, que de lecho de amores  
 Te servirán bellas flores,  
 Te dará sombra el laurel,  
 Los olmos arrulladores  
 Te darán verde dosel.

“Ó en retrete perfumado,  
De púrpura tapizado,  
Dó vengan aromas mil,  
Tu sueño será arrullado  
Por las aguas del Genil.

“Y te halagará, mi dueño,  
Dulce cántiga de amor;  
En tu delicado sueño  
Que velaré con empeño  
Y seré tu trovador.

“Y si no te causa daño,  
Ni es á tu placer extraño,  
Ese cuerpo angelical  
Refrescarás en un baño  
Que tiene ondas de cristal.

“Y si te place, cristiana,  
Todo tu lujo ostentar,  
La diadema soberana  
Sobre tu sien, mi sultana,  
Verás radiante brillar.

“De Arabia con los olores  
Tus cabellos peinarán,  
Y diamantes brilladores  
Y las piedras de colores  
Tus mil rizos prenderán.

“Que si fueras, prenda hermosa,  
De mi serrallo la flor,  
Yo sería mariposa  
Que de esos lábios de rosa  
Libara el dulce licor.

“Y en esas noches serenas,  
De quietud y amores llenas,  
De la luna al resplandor,  
Entre lilas y azucenas  
Sueños tendríamos de amor.

“Mas si esto te causa enojos  
Y mi lengua te ofendió,  
Seré esclavo de tus ojos,  
Y te servirá de hinojos  
El que á Oriente dominó.